

Los capítulos que componen la primera parte son esencialmente teorías sobre la comunicación, la actividad comunicativa lingüística, el texto, un producto de la actividad comunicativa lingüística, proceso de producción de un texto escrito, principales dificultades para la construcción correcta de las oraciones, cohesión, los signos de puntuación, el párrafo, el estilo en los textos escritos, el proceso de la composición del texto escrito.

Las trece secciones de la segunda parte son más de carácter práctico y van enfocadas, exceptuando las de superestructura del texto, estructuras enunciativa, narrativa, argumentativa y descriptiva, a orientar sobre la elaboración de algunas clases de textos: el memorando, la carta, la circular, el acta, el informe, el resumen, el comentario, la reseña, el ensayo.

Los capítulos se presentan de manera muy didáctica y clara. Al final de cada uno hay ejercicios o lecturas muy útiles para la comprensión de lo teórico: "se proponen ejercicios de redacción que capaciten para la elaboración correcta de cada uno de estos tipos de textos, de tal manera que su producto sea un texto escrito en el cual se exprese un sentido con unidad, coherencia, claridad, precisión y sencillez", dice la autora en la ya citada Presentación.

El libro de la profesora Marina Parra es conveniente para estudiantes de secundaria y de universidad, y para profesionales que necesiten una orientación metodológica y práctica en la construcción de sus textos.

Es importante indicar que en el campo de la redacción y comprensión de textos hay muchas fallas, y esta obra es un aporte más para ampliar una discusión que está en mora de hacerse.

LUIS FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ
Instituto Caro y Cuervo

DIJK, Teun A. van. "Principios del análisis crítico del discurso", en *Discourse & Society*, 1993, vol. 4(2), págs. 249-283.

El análisis del discurso ha develado, en la última década, la creciente necesidad de asumir la significación que proviene de los textos de la cultura, más allá de las leyes y de los ejemplos, para optar casos e interpretaciones que se aproximen a la esencialidad del pensamiento social. Las expectativas que se derivan de este tipo de estudios encuentran su primera fuente en la extensa, rigurosa y sugestiva labor del profesor Teun Adrianus van Dijk, quien se ha dedicado a explicar la naturaleza y la función social del lenguaje, en una perspectiva que incluye las relaciones intradiscursivas e interdiscursivas.

Por la relevancia que tiene este tema para los estudiosos del lenguaje, se presenta en este documento una mirada amplia sobre el trabajo del profesor van Dijk, en un intento por abordar los conceptos centrales de los principales tópicos tratados.

El autor comienza, en este artículo, por establecer principios, propósitos y criterios del análisis crítico del discurso, para lo cual se for-

mulan algunas preguntas básicas como: ¿qué es el análisis crítico del discurso?, ¿cómo se diferencia de otros tipos de análisis? Además plantea la necesidad de examinar en términos prácticos cómo se debe hacer el análisis crítico de un texto.

La propuesta analítica incluye el estudio de las relaciones que se dan al interior del discurso y que expresan diversas formas de ejercer poder, dominación o de establecer desigualdad social, expresión contundente de la manera como los hombres están configurando el pensamiento social. Estudia, además, el papel del analista del discurso, y más específicamente, quiere conocer qué papel juegan las estructuras, estrategias u otras propiedades del texto y de la interacción verbal o de los eventos comunicativos en estos modos de reproducción de poder.

La mirada multidisciplinaria de van Dijk se centra en el rol que desempeña el discurso en la reproducción, perpetuación y oposición de las diversas formas de dominación, definida como el "ejercicio del poder social realizado por las élites, instituciones o grupos privilegiados" que conlleva a la desigualdad social que incluye las de tipo político, cultural, racial, étnico, de clase, de género, entre otras. En este proceso de reproducción discursiva se pueden involucrar diferentes modos de relaciones de poder, que operan discursivamente como expresiones más o menos directas o abiertas, representaciones, legitimaciones, negaciones, mitigaciones u ocultamientos de la dominación, de suerte que el ejercicio y abuso del poder pueda ser visto en todas sus dimensiones, incluidas las formas de persuasión a través de las cuales los grupos dominados perciben el poder como expresiones naturales o legítimas. En síntesis, formula un estudio de las relaciones que se establecen entre las estructuras de la actividad sociocomunicativa y las estructuras de poder típicas de una sociedad.

El nexo entre la estructura discursiva y la social lo encuentra el profesor van Dijk en el papel de las representaciones sociales en las mentes de los participantes: la **cognición social**, conector teórico necesario, y la conexión entre el discurso y la dominación.

El riguroso análisis de los factores que se implican en la tarea que impone la comprensión social desde el discurso, lleva al autor a proponer la construcción de un bagaje teórico que conduzca al análisis de las complejas relaciones entre la dominación y el discurso; esto significa que el analista está interesado y motivado en la explicación de las cuestiones sociales, en la expectativa de entenderlas mejor por medio del análisis del discurso.

En este sentido, los teóricos del análisis crítico del discurso son científicos sociales, lo cual implica que éste sea normativo en la medida en que "cualquier crítica por definición presupone una ética aplicada". Así, la contribución del analista del discurso incluye la comprensión estructural de lo social y lo discursivo, presupone un análisis indirecto y a largo plazo de causas fundamentales, condiciones y consecuencias del papel crucial que desempeña el discurso en la reproducción de la dominación y de la desigualdad.

En esta perspectiva el análisis crítico del discurso es multidisciplinario y pone en evidencia una cantidad de relaciones complejas entre el texto, la cognición social, el poder, la sociedad y la cultura. Sus criterios de adecuación no son simplemente observables, descriptivos o explicati-

vos, sino que requieren la efectiva participación en procesos de cambio y transformación social.

Entre los presupuestos centrales de la propuesta teórica de van Dijk, se señala que existe una relación entre el poder social, la dominación y las formas como los discursos contribuyen a su reproducción. De esta manera la comprensión de los diversos fenómenos sociales impone entender las diversas propiedades y relaciones entre grupos humanos. Así, se entiende que el poder social está basado en el acceso privilegiado a recursos valorados socialmente, como la riqueza, los ingresos, la posición social, el estatus, la fuerza, el número de miembros de un grupo, la educación o los conocimientos, y el acceso especial a algunos géneros, formas o contextos del discurso y la comunicación, los cuales son también un recurso importante de poder.

Del análisis del concepto de poder, el autor deduce formas de control ejercidas por miembros de un grupo sobre otros grupos, el cual puede expresarse a nivel de la acción o de la cognición. En el primer caso, el grupo de poder puede limitar o incidir en la libertad de acción de otros, como ocurre cuando la policía actúa en contra de manifestantes; en el otro caso, se busca influenciar las mentes o pensamientos del grupo sujeto de la dominación. Esta forma de poder moderno, frecuentemente más efectiva, es la cognitiva, la cual está representada por la persuasión, la disimulación o la manipulación, entre otras maneras estratégicas de cambiar el modo de pensar de los demás para beneficiar los intereses de los sectores con poder. En este punto, el discurso es utilizado en el manejo del pensamiento de los demás, apropiando una función del texto y del habla. Se sabe, además, que el manejo del pensamiento no es siempre manipulado directamente y el dominio puede hacerse o reproducirse con sutileza, rutinas, formas cotidianas del texto y habla que parecen naturales y bastante aceptables. Por lo tanto, el análisis crítico del discurso necesita hacer explícitas las estrategias discursivas que legitiman el control, el orden social y especialmente las relaciones de desigualdad.

El poder y la dominación están frecuentemente organizados e institucionalizados, además de apoyados por los miembros de otros grupos de poder, sancionados por las cortes, legitimados por la ley e ideológicamente sustentados y reproducidos por los medios de comunicación, los libros de texto, etc., conformando una organización social, política y cultural de la dominación que implica una jerarquía de poder; así, algunos miembros de los grupos y organizaciones dominantes cumplen un papel importante en la planeación, toma de decisiones y de control sobre las relaciones y procesos del orden social. Estos pequeños grupos constituyen las élites del poder, las cuales tienen un acceso especial al discurso: 'ellos son literalmente los que tienen más que decir'; por lo tanto, estas élites se definen en términos de su poder simbólico, el cual es medido por la extensión de su ámbito y recursos discursivos y comunicativos.

El profesor van Dijk, al avanzar en la propuesta, señala que el poder y la dominación están basados en el acceso privilegiado al discurso y a la comunicación. El acceso es una noción analítica indicadora de que los usuarios del lenguaje, o los comunicadores, disponen de más o menos libertad en el uso de géneros o estilos discursivos y pueden participar en eventos y contextos comunicativos específicos, teniendo un control activo o pasivo

sobre esos eventos comunicativos. Así, por ejemplo, sólo los parlamentarios tienen acceso a los debates realizados en el parlamento; de modo similar, los periodistas, profesores o jefes poseen un poder cuando están escribiendo o hablando para alguien o dirigiéndose a una audiencia.

De la misma forma, los participantes pueden tener más o menos el control sobre las propiedades y factores variables en la construcción del discurso, sus condiciones y consecuencias, tales como la planeación, la ambientación, la presencia de otros participantes, los modos de participación, la organización, la toma de turnos, los tópicos y los estilos. De esta manera, el análisis de los distintos modos de acceso al discurso revelan el sorprendente paralelo entre el poder social y el acceso al discurso.

Tal como lo señalaba en el aparte anterior, el autor establece que el manejo del acceso al discurso es una de las dimensiones sociales más importantes en el ejercicio de la dominación, la cual queda representada por quien dice, escribe, oye, lee, lo que se dirige de parte de alguien para una tercera persona, así como el dónde, el cuándo y el cómo. De esta manera, el poder moderno tiene una mayor dimensión cognitiva, poder que presupone el manejo de la mente e involucra la influencia del conocimiento, las creencias, los planes, las actitudes, las ideologías, las normas y los valores; así el acceso ejercido sobre la opinión pública se realiza en términos de la cognición social, es decir, sobre las representaciones compartidas socialmente y las operaciones mentales, tales como la interpretación, la argumentación, la inferencias y el aprendizaje, entre otras.

En síntesis, el discurso, la comunicación y otras formas de acción e interacción son controladas por la cognición social, la cual media entre los niveles micro y macro de la sociedad, entre el discurso y la acción, y entre el individuo y el grupo.

Desde la perspectiva propuesta se puede inferir que las cogniciones sociales permiten establecer el nexo entre el discurso y la dominación, explicando cómo se produce y comprende un texto, al poner en evidencia la influencia del discurso dominante y al hacer explícito el papel que el conocimiento juega en estos procesos, en términos de las estructuras del conocimiento como los guiones.

Pese a que se sabe muy poco acerca de la estructura y las operaciones de las formas de cognición social, tales como las opiniones, actitudes, normas, valores e ideologías, el investigador asume que esas representaciones sociales también tienen una forma esquemática identificable en categorías específicas; por lo tanto, las ideologías son las cogniciones sociales fundamentales que reflejan los propósitos, los valores y los intereses sociales, por lo que pueden ser entendidas como los programas cognitivos fundamentales o como sistemas que organizan y controlan las actitudes sociales más específicas de los grupos y sus miembros.

Tal como ha quedado señalado, un recurso del poder es privilegiar y brindar un acceso preferencial al discurso, por lo que la comprensión y la explicación de las estructuras del discurso involucran la reconstrucción de los procesos cognitivos y sociales de su producción. Un elemento de análisis en los complejos patrones de acceso controlado en un evento comunicativo, es la situación o el contexto: los grupos élites pueden controlar la ocasión, el tiempo, el lugar, el ambiente y la presencia o la ausencia de participantes en tales eventos. Así, los médicos asumen control al realizar citas con sus pacientes, los profesores con sus alumnos, etc.

Al correlacionar poder y discurso, el profesor van Dijk señala que el análisis crítico pone en evidencia formas de dominación del discurso, discriminación comunicativa u otras formas de marginalización y exclusión que proceden de las estructuras del contexto y de las estructuras del discurso.

En las estructuras discursivas, es posible encontrar formas no muy variables en ciertas propiedades de la sintaxis, la morfología y la fonología de los eventos comunicativos. De manera que la influencia del poder será más o menos directa en estos niveles. Así, las manifestaciones más sutiles y no intencionales de la dominación pueden ser observables, por ejemplo, en la entonación, en el estilo sintáctico o léxico, en las figuras retóricas, en las estructuras locales semánticas, en las estrategias de la toma de turno, en los fenómenos de cortesía y así sucesivamente.

En realidad estas estructuras, más de la parte interna que de la superficial, pueden estar menos reguladas por reglas morales o legales y, por lo tanto, habrá un mayor ejercicio no oficial del poder que es la dominación; por ejemplo, el tono insolente de los hombres, los jueces y los oficiales de policía, puede hacer parecer que sólo estuviera rompiendo las reglas de cortesía y no las de la ley. De esta manera se ejerce dominación.

La sustentación de la tesis central de este artículo lleva a van Dijk a señalar que el nexo que se establece entre los factores sociocognitivos, la dominación y el discurso está mediado por los modelos y las representaciones sociales que unen la dominación social del grupo con la elección de formas específicas del discurso, para lo cual los participantes en un evento comunicativo perciben, interpretan y representan en un modelo mental el evento, su contexto y su condición de participantes, activando sus actitudes para que desde este modelo se produzca y comprenda un discurso caracterizado por expresiones marcadas por valoraciones. Estas estrategias y representaciones mentales de los hablantes en forma individual son asumidas como premisas en el caso en que los hablantes compartan sus actitudes y, aún más, las ideologías fundamentales con un grupo determinado en relación con otros.

Para finalizar el análisis teórico, el autor señala que la reproducción de la dominación a través del discurso ha exigido que las sociedades asuman estrategias discursivas que justifiquen y legitimen el ejercicio del poder. Algunas de estas estrategias son la negación, el silencio, la auto-representación positiva, la argumentación y la representación negativa del otro, entre otras muchas.

El estudio se cierra con un análisis crítico del discurso, algunos debates durante los años ochenta cuya temática era la inmigración, las relaciones étnicas y los derechos civiles en los Países Bajos, Francia, Alemania y los Estados Unidos. El trabajo analítico muestra el importante papel que juegan, en la reproducción de actitudes racistas, algunas élites, como la política, los medios de comunicación, la educación y los grupos económicos.

Entre los recursos interesantes que describe y explica el profesor van Dijk, se encuentran: la retórica de la tolerancia, la retórica nacionalista, la negación recurrente, todo lo cual queda señalado en su ejemplo (3), el cual retoma la voz discursiva de un líder nacional:

“(3) Nosotros ni somos racistas ni profesamos odio a los extranjeros. Nuestro propósito es sólo que haya una jerarquía, puesto que nosotros estamos tratando con Francia y éste es el país de los franceses”.

El artículo muestra que, pese a existir múltiples formas de hacer análisis discursivo, es posible encontrar algunas de las propiedades generales para un análisis crítico del discurso, caracterizado por una aproximación multidisciplinaria, cuyos resultados acerquen las teorías, los métodos y las disciplinas más relevantes y capaces de contribuir con el propósito central de aproximación a la comprensión crítica la injusticia y a la desigualdad social. El análisis crítico del discurso aspira, por lo tanto, a hacer una contribución significativa y específica al análisis crítico de lo social en la medida en que puede dar razón del papel del lenguaje, de su uso, del discurso o de los eventos comunicativos en la reproducción de la dominación y la desigualdad.

La disquisición muestra que existen dos dimensiones principales a lo largo de las cuales el discurso se involucra en la dominación: a través de la representación de la dominación en el texto y en el habla en contextos específicos, e indirectamente a través de la influencia del discurso en la mente de las otras personas. En el primer caso, los hablantes dominantes pueden efectivamente limitar los derechos comunicativos de los demás. Por ejemplo, con la restricción a los eventos comunicativos, actos de habla, géneros del discurso, participantes, tópicos o estilo. En el segundo caso, los hablantes dominantes controlan el acceso al discurso social y por lo tanto son capaces de manejar indirectamente la mente o el pensamiento del público. Su poder se ejecuta en el uso de estructuras y estrategias que manipulan los modelos mentales de la audiencia de tal manera que las cogniciones sociales preferidas por un grupo tienen tendencia a ser desarrolladas, transformándose en actitudes, ideologías, normas y valores que al final deben corresponder con el interés del grupo dominante.

Las formas de dominación discursiva muestran la importancia de una formulación sociocognitiva entre el discurso y la dominación, la cual es teóricamente esencial para entender que no hay otra manera de relacionar las nociones del macronivel, tales como la dominación de grupo y la desigualdad, con las nociones del micronivel, como es el caso del texto, del habla, del significado y de la comprensión.

NEYLA GRACIELA PARDO ABRIL
Universidad Nacional de Colombia

DIJK, Teun A., van. “Discourse Semantics and Ideology”, en *Discourse & Society*, Londres, Sage, 1995, vol. 6(2), págs. 243-289.

Teun van Dijk presenta en este artículo una propuesta teórica trascendental. Desde la lingüística crítica, y con base en una extensa investigación realizada por él acerca del discurso periodístico, se examina la relación entre ideología y discurso, con el fin de esclarecer las formas como el abuso del poder, el dominio y la desigualdad social se producen y reproducen en discursos basados en ideologías.